

REVISTA  
CHILENA,

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

I

DIEGO BARROS ARANA.

---

TOMO I.

---

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,  
IMPRENTA DE LA REPUBLICA

1875.

---

# EL ESPIRITISMO.

---

## ARTÍCULO PRIMERO.

HISTORIA DE LA DOCTRINA ESPIRITISTA.—¿EL ESPIRITISMO ES UNA CIENCIA O UNA RELIJION?

### I.

En 1846 vivia en la aldea de Hydesville, en Estados Unidos, una modesta familia cuyo jefe se llamaba Miguel Weckman. La noticia de su existencia no habria llegado hasta nosotros si la quietud de aquella familia no hubiera sido interrumpida por circunstancias mui extraordinarias. Un dia Weckman sintió golpear la puerta de la casa, como si alguna persona quisiera anunciarse de esa manera. Apresuróse a abrir, creyendo tal vez estrechar la mano de un amigo. Pero fué grande su sorpresa al verse solo, sin que nadie hubiera llamado. Un momento despues los golpes se repitieron; el dueño de casa acudió nuevamente, pero por segunda vez tuvo que desengañarse al ver que estaba solo. Sin saber qué pensar de lo que le sucedia, Weckman se puso en acecho i tomó toda clase de precauciones para descubrir la mistificacion de que ya se suponía víctima. Todo eso fué inútil, sin embargo. Los golpes se renovaron una i otra vez, pero no fué posible sorprender a nadie; el autor parecia escaparse como un ser vaporoso i quedó tan invisible como al principio.

Esta estraña aventura no tuvo por lo pronto otra consecuencia que infundir un terror supersticioso en el ánimo de Weckman. Pero no fué eso todo: desde aquel dia los ruidos continuaron repitiéndose, i los pacíficos habitantes de la casa de Hydesville no tu-

viéron ya seguridad de poder entregarse al sueño sin ser perturbados durante la noche. Habian llegado, sin embargo, a habituarse a este sistema de vida, que indudablemente no era el mas agradable. Mas Weckman, que desde el primer momento habia sido impresionado de una manera siniestra, se esplicaba el suceso atribuyéndolo a una causa sobrenatural, a seres impalpables que se complacian en arrebatarle su tranquilidad. Esta idea se convirtió en una terrible conviccion cuando, pasando el tiempo, los ruidos misteriosos se produjeron siempre con la misma insistencia. Abrumado por este pensamiento, Weckman se resolvió al fin a abandonar la casa de Hydesville que los huéspedes invisibles habian elegido para teatro de sus correrias.

Léjos de terminar aquí, la aventura referida solo era hasta entonces el preámbulo de fenómenos mas misteriosos aun. En la casa de Hydesville, desalojada por Weckman, se hospedó una nueva familia compuesta de Mr. Fox, su mujer i dos hijas. Antes de mucho tiempo se pudo reconocer que los seres vaporosos no habian emigrado con los primeros habitantes de aquella mansion privilegiada. Pareció, al contrario, que recibieron mui gustosos el cambio de personajes, pues sus manifestaciones tomaron luego un carácter mas en armonia con sus instintos de producir la admiracion i el asombro. ¿Podria alguien adivinar lo que sucedió? Los muebles de la casa principiaron a moverse solos, por sí mismos, sin que ninguna fuerza esterna los impulsara. ¿Era aquello una alusina-cion? Nada estaba mas léjos de los que asistian al espectáculo que la idea de ser víctimas de un engaño de sus propios sentidos. Si eso no era admisible, nada parecia mas lójico que aceptar la presencia de una mano misteriosa, de influencias sobrehumanas, de poderes invisibles para explicar un fenómeno tan extraordinario. I luego, para desvanecer toda vacilacion en el ánimo de aquella jente fascinada, los mismos seres impalpables quisieron darse a conocer de una manera mas clara i evidente. Una noche, en el momento en que ellos visitaban la casa de Hydesville, la señora Fox se atrevió a interrogarlos, sin esperar tal vez que podria obtener la revelacion del secreto. ¡Cuánto debió ser su asombro al ver que los habitantes de ultratumba se dignaban responder a sus preguntas por medio de golpes, lenguaje que por mui extraño que fuera, no por eso parecia ménos comprensible! La esposa de Mr. Fox no habria sin duda exijido mas complacencia de los vivos. De esa manera, el misterioso personaje respondió que era un espíritu

desgraciado; i, como para no dar lugar a duda en cuanto a sus facultades sobrehumanas, cuando fué interrogado sobre la edad de las hijas de Mr. Fox, dió cierto número de golpes que indicaron precisamente el número de años que tenia cada una de ellas. El espíritu, que debia comprender mui bien la desconfianza maliciosa que envolvía esta última interrogacion, respondia, pues, aun a las indiscreciones sin dar por ofendida su susceptibilidad.

El acontecimiento era tan prodijioso que apenas se tuvo noticia de él en la vecindad, cuando la casa fué invadida por una multitud de personas ávidas de convencerse por sí mismas de la realidad del fantástico suceso. El espíritu siempre dócil para satisfacer las dudas i la curiosidad de aquella jente, dió a conocer entre otras revelaciones que sedujeron la imaginacion de la concurrencia, un dato terrible relativo a su propia historia. Despues de declarar su nombre, dijo que él era el alma de un individuo que en aquella misma casa habia muerto cinco años ántes víctima de la perfidia de un asesino cuyo nombre reveló tambien.

Aunque esta revelacion no haya sido comprobada hasta ahora como verdadera, el hecho es que entónces no se puso en duda su orijen sobrenatural. La familia Fox, considerada como depositaria de la confianza de los espíritus, no omitió medio alguno de su parte para aprovechar esta oportunidad que se le presentaba como un asomo de la fortuna. De Hydesville fué a establecerse a otra ciudad vecina para continuar siendo allí el oráculo de los espíritus, convertidos ya en dóciles mensajeros de ultratumba. Estos debian sentirse mui complacidos al entrar en relaciones amistosas con los vivos. Así al ménos lo manifiesta su buena voluntad para ser evocados por sus intérpretes predilectos. I a la verdad que tenían razon: no se les podria acusar de falta de tino en la eleccion que habian hecho de sus intermediarios entre ellos i los hombres. En efecto, la familia Fox organizó esmeradamente el servicio de los espíritus, estableciendo una oficina pública de consultas, una especie de *rendez-vous* de los vivos i de los muertos. Allí iba un hijo a conversar con el espíritu del padre que habia perdido, allí iba una madre a evocar el alma de sus hijos, allí iba un amigo a hacer revivir sus antiguas relaciones con una persona querida. ¿Podia imaginarse algun encanto con mas atractivos, algun prodijio mas fenomenal? Por supuesto, la familia Fox era siempre el intérprete obligado de las evocaciones: el eco de las tumbas se revelaba simplemente por combinaciones enigmáticas, que solo aquella familia sabia decifrar

con fidelidad, mediante un sistema de signos convenido con los mismos espíritus. Pero si éstos eran desinteresados hasta la abnegacion, sus intérpretes, en cambio, exigian una propina a todos los que utilizaban los servicios de los *mediums*. Miéntas queda en nosotros alguna forma humana, experimentamos necesidades que no se satisfacen sino con elementos materiales i positivos: eso solo bastaria ya para colocarnos a una distancia inmensa de los seres espirituales. Los *mediums*, que se consagraban al cultivo de los espíritus para hacer el bien i para buscar en otros mundos la verdad que no se halla en el nuestro, debian ser retribuidos jenerosamente por tantos beneficios. Parece, en efecto, que sucedió eso con la familia Fox, pues convirtió su oficio en una verdadera industria, que tal vez o sin tal vez, llegó a ser una de las mas productivas.

Por lo demas, nadie podia quejarse. Como dice Figuiet, hubo hombres graves, majistrados ilustres i ministros del altar que, convencidos de la verdad de las manifestaciones de los espíritus, las proclamaron como una nueva revelacion. Todos salian satisfechos de lo que habian visto i oido en el antro de las modernas sibilas (1).

Antes de un año despues de los acontecimientos que acabamos de referir, los *mediums* se habian propagado de tal manera que mui pocas ciudades importantes de los Estados Unidos escapaban al movimiento espiritista. Por todas partes nacia i se multiplicaban los prosélitos que predicaban la doctrina bienhechora. Esta, segun la palabra de sus profetas, estaba destinada a trasformar radicalmente el mundo moral bajo la inspiracion de las intelijencias sobrenaturales. ¡Cómo no conquistar simpatias con tan halagüena promesa!

Esto pasaba en el Nuevo Mundo, pero la Europa no tardó mucho en seguir el ejemplo. Las manifestaciones de los espíritus en ese continente datan desde 1852. A principios de ese año, en efecto, la Escocia tuvo la fortuna de hospedar al primer *medium* emigrado del Nuevo Mundo. Las mesas jiratorias i parlantes hicieron su estreno con tan favorable acogida que mui luego invadieron la Inglaterra, la Alemania, etc. La Europa no carecia de individuos dotados de las facultades especiales de los *mediums*. Segun Allan Kardec, sobre diez personas hai nueve al ménos que pueden ser *mediums* de primera fuerza. Nada tiene, pues, de estraño que, disponien-

---

(1) Luis Figuiet, *Histoire du merveilleux dans les temps modernes*, tomo IV, cap. XII.

do de numerosos elementos de comunicacion con el otro mundo, los europeos se agolpaban, como los americanos, al rededor de las mesas para asistir al espectáculo que un sábio espiritista, M. Mandrolle, ha calificado como el mas grandioso de la historia de la humanidad.

Hé aquí la descripción de una experiencia:

«Muchas personas se sientan alrededor de una mesa: se toma con preferencia una mesa redonda, lijera, cuya cubierta no sea de mármol i cuyos piés estén provistos de pequeñas ruedas; se elije un pavimento encerado, de modo que la mesa pueda moverse bajo el menor impulso. Los asistentes colocan sus manos estendidas sobre la cubierta del mueble; al principio se recomendaba que cada uno pusiese el dedo pequeño de su mano derecha sobre el dedo correspondiente de la mano izquierda del vecino, pero mas tarde se ha abandonado esta precaucion como inútil. Hai tambien algunos que prescriben el silencio i el recojimiento; pero muchas veces se ha tenido el mismo éxito, aunque no hayan dejado de conversar i de reir los miembros de la *cadena* (este es el nombre con que se designa el grupo de operadores). Se aguarda mas o ménos tiempo (de 2 a 50 minutos): con frecuencia sucede que muchas personas experimentan hormigueos en las manos i los antebrazos, i se siente que la mesa se mueve; ésta no ejecuta desde luego mas que movimientos mui pequeños que la hacen jirar sobre sí misma, ya en un sentido, ya en otro; despues de algunas tentativas, se decide en una direccion que parece preferir; cada movimiento hace describir a los puntos de la circunferencia un arco cada vez mayor; entónces los espectadores se levantan sin desarreglar las manos colocadas sobre la mesa. En fin, ésta jira con movimiento continuo, i los operadores jiran con ella, sin desarreglar aun sus manos. El movimiento de rotacion se acelera hasta el punto que los asistentes la siguen con dificultad, i aun a veces son obligados a retirarse.

«Cuando un mismo grupo de personas ha operado en repetidas ocasiones, el fenómeno se produce en un espacio de tiempo mas corto; no hai ya tentativas ni vaivenes preliminares; apénas la mesa principia a moverse, cuando se pone a jirar siempre en el mismo sentido» (1).

Una vez conseguido este resultado, la mesa no sólo obedece a las órdenes que recibe, sino que adivina tambien la voluntad del medium i de los otros operadores. Supóngase que se trata de in-

(1) A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, páj. 352.

terrogarla. Se le dice, por ejemplo, que dé un golpe para responder afirmativamente i dos para manifestar lo contrario. «Se manda a la mesa que diga, por medio de golpes, la edad de tal persona o el número de monedas que tiene en su bolsillo: la mesa responde sin vacilar, a veces exactamente, a veces mas o ménos. Si el dato que se exige de ella es conocido por todos los operadores, la respuesta será seguramente exacta; si no es conocido mas que por algunos, habrá algunas probabilidades de error; si nadie lo sabe, como sucede cuando uno de los asistentes pregunta cuántas monedas tiene en su bolsillo, sin saberlo él mismo, hai casi la certidumbre de obtener una respuesta errónea i de que la mesa dará un número a la casualidad. Se puede ya entrever que la ciencia de la mesa no pasa mas allá de la ciencia de los operadores» (1).

Sea de esto lo que se quiera por ahora, el hecho es que las mesas parlantes llegaron a ser en breve la moda del día. Pero se conoció luego que las mesas no eran de necesidad absoluta para servir a las manifestaciones de los espíritus, i fueron reemplazadas ventajosamente por el primer objeto que se hallaba a la mano. Este progreso no fué tan útil como la invencion de un alfabeto, que podríamos llamar telegráfico. En efecto, el lenguaje de los espíritus, reducido a las dos palabras *sí* i *no*, era algo deficiente i no poco incómodo para las exigencias de los vivos. Se allanó esta dificultad representando cada letra del alfabeto por cierto número de golpes. Los espíritus, siempre complacientes, quisieron aceptar tambien ese sistema. Pero vamos ascendiendo en una escala de progresos i no debemos detenernos. Antes de mucho tiempo, el mismo alfabeto de que acabamos de hablar fué inútil. Bastó que un individuo se colocase en aptitud de escribir, teniendo su pensamiento concentrado en un espíritu; al cabo de algunos instantes, el medium sentia moverse su mano i escribia por un impulso extraño a su propia voluntad (así al ménos lo declaraba). Se habrá ya adivinado que era el espíritu el que dirigia la mano del medium. Pero, como si esto no fuera bastante todavía para establecer la comunicacion entre los mortales i los invisibles, éstos quisieron escribir tambien ellos mismos sin valerse de la mano de otro operador. El baron de Guldenstubbé tuvo la gloria de este descubrimiento (2).

(1). A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, páj. 354.

(2) Emilio Deschanel, *Variétés morales et littéraires*, páj. 221.

Se vé con cuanta rapidez los espíritus se familiarizaron con los vivos, i el alto grado de perfeccion i de simplicidad a que llegaron los medios de comunicacion entre unos i otros.

## II.

Despues de manifestarse i de hacer propaganda en el Nuevo Mundo, los espíritus, como dijimos, habian pasado el océano para ir a invadir con sus prodijios la Inglaterra, la Francia i la Alemania. Se puede decir que la escuela espiritista de nuestros dias data de esa época; pero seria un error creer que las ideas que constituyen actualmente el espiritismo tienen un oríjen moderno. Para hallar las primeras huellas de esta doctrina es preciso retroceder en la série de los tiempos hasta la cuna misma de los pueblos mas antiguos.

Detengámonos a dar una mirada retrospectiva.

Al hacer la historia del espiritismo es imposible dejar de notar las analogías que existen entre sus prácticas i los procedimientos que en todo tiempo se ha empleado, bajo diferentes formas, para fascinar la imaginacion. Parecerá sin duda algo estraña esta manera de discurrir tratándose del espiritismo, que sus adeptos han pretendido elevar al rango de las ciencias experimentales. Pero dejemos a un lado esta apreciacion, que nos ocupará mas adelante, para fijarnos por ahora en algunos detalles que conviene tener presente.

Se sabe que las sociedades primitivas tenian el sentimiento de su oríjen divino, i que las jeneraciones se trasmitian unas a otras el recuerdo de la intervencion de los dioses en el gobierno directo de los hombres. Las primeras leyes civiles i las primeras prácticas relijiosas habian sido confeccionadas por la divinidad, segun la tradicion. Pero despues de esto, los dioses no se habian ido para siempre de la tierra: volvian con frecuencia para instruir a los hombres, para dictarles nuevas leyes, o para socorrerlos en las circunstancias difíciles. Aun despues, cuando la divinidad no intervino personalmente en los asuntos humanos, hizo sentir todavía su influencia valiéndose de fenómenos maravillosos ejecutados por ella misma o por medio de sus elejidos. «Aparecen entónces, dice Figuiet, los oráculos, los reveladores, los profetas i los fundadores de instituciones nuevas. Pero todos ellos no pueden imponerse a las naciones i no llegan a subyugar su espíritu, sino justificando por pruebas irrecusables que su mision deriva de lo alto: se ven, pues,



en la obligacion de hacer prodijios. Las maravillas que operan delante de la multitud arrobada son las credenciales que los hacen reconocer como los emisarios, i por así decirlo, como los porta-vozes de la divinidad. Antes de aceptar el órden nuevo que se predica en nombre de ella, el pueblo exige la aparicion de algun hecho sobrenatural que lleve impreso su carácter celeste.»

Se comprende fácilmente esta disposicion de espíritu para suponer la influencia de poderes superiores i de fuerzas sobrehumanas, tomando en cuenta la ignorancia que entre los antiguos reinaba sobre la apreciacion de los fenómenos del universo. Bajo este punto de vista, nosotros estamos sin duda a una distancia inmensa de ellos. Los progresos de las ciencias de observacion, al mismo tiempo que han ensanchado todas las esferas de la actividad humana i mostrado horizontes nuevos al pensamiento, nos permiten hoy reducir a leyes precisas un gran número de hechos que en otro tiempo pasaban por sobrenaturales. Si muchos fenómenos que se verifican a nuestra vista resisten aun a toda interpretacion, eso solo revela la deficiencia de nuestros conocimientos, pero no prueba de ninguna manera que haya algo que escape a las leyes invariables, a la lógica inflexible a que todo obedece en la naturaleza. Cuando los elementos de investigacion no bastan para descubrir el origen i la filiacion de un hecho, nos valemos de hipótesis para explicarlo segun las leyes jenerales. La analogía, que nos induce a discurrir de esa manera, tiene para nosotros tanta fuerza que preferimos aceptar una hipótesis poco probable ántes que admitir las causas sobrenaturales en la produccion de los fenómenos del mundo físico. Confesamos nuestra impotencia para ver claramente la relacion que existe entre un hecho i la causa que lo produce, pero nos parece absurda toda suposicion que no está en armonía con las leyes fundamentales demostradas por la esperiencia i el raciocinio.

No sucedia lo mismo entre los antiguos. En la imposibilidad de explicarse el órden tan constante de los fenómenos de la naturaleza, ellos llegaron a suponer la existencia de jénios o divinidades que intervenian en el gobierno del universo. «Los antiguos, dice Morin, estraños a toda nocion de física i sin sospechar siquiera la ciencia de los fenómenos de la naturaleza, lo explicaban todo fácilmente por la accion de los dioses secundarios: el viento era el soplo de Boreas, las olas del mar eran agitadas por Neptuno, el carro del sol era conducido por Apolo i el de la luna por Diana, ca-

da corriente de agua tenia su náyade, cada árbol su dríada» (1). Estas ideas, cuyo orijen se halla en los pueblos mas antiguos, favorecian de una manera admirable el instinto supersticioso i la credulidad; así, no es raro que se diese un carácter sobrenatural a todo aquello que presentaba algo de sorprendente o de inesplicable.

Sinembargo, seria un error creer que entre los antiguos nadie llegó a poseer las mas ligeras nociones de física o de otras ciencias. Es mas lójico pensar que hubo entónces, como ha habido en todo tiempo, algunos observadores que sorprendieron los secretos de la naturaleza. M. Eusebio Salverte, cuya autoridad sobre esta materia no puede ser puesta en duda, ha dilucidado la cuestion de que tratamos en una obra que lleva por título *Des sciences occultes, ou Essai sur la Magie*. Despues de un estudio atento de los prodijios que nos ha conservado la tradicion, M. Salverte deduce que en buena lójica se debe admitir que siempre los fenómenos maravillosos han tenido un fundamento científico, basado en principios de física, de meteorolojía, de historia natural, etc. Remontándose al orijen de las ciencias, M. Tissandier dice que todas ellas han sido constituidas en su principio por un pequeño número de nociones, de esperiencias, de conjeturas i de raciocinios. «Pero por mui imperfectos que fueran esos conocimientos, agrega el mismo autor, estaban fuera del alcance del mayor número; ellos daban, pues, a los que los poseian una incontestable superioridad sobre la multitud, entregada por completo a las ocupaciones i a los cuidados de la vida material. Esta autoridad i esta influencia que el vulgo daba a los sábios privilegiados, dieron luego a éstos la tentacion de abusar de su prestijio, exajerando su ciencia i su poder sobre los elementos. Todo el mundo conviene en que hai en todas las prácticas de la májia antigua un fondo de verdad, cierto conocimiento de los fenómenos naturales; pero todos convienen tambien en que no se tardó en agregar el artificio de la impostura i la habilidad de la supercheria, de suerte que este imperio sobre las almas, lejítimo al principio, se convertia en una usurpacion al tomar por base la mentira» (2).

Se ve que los poseedores de los primeros rudimentos científicos, se valieron de ellos para esplotar la ignorancia i la credulidad de sus contemporáneos. Ostentando apariencias misteriosas para do-

---

(1) A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, páj. 227.

(2) J. B. Tissandier, *Des sciences occultes et du spiritisme*, páj. 9.

minar la imaginación de la multitud, pretendieron estar dotados de facultades superiores a las de los demás hombres i de un poder sobrenatural sobre los elementos. Por medio de ciertas fórmulas, incomprendibles para el vulgo, se ponían en relación con seres invisibles que les revelaban los secretos del pasado, del presente i del porvenir. La ciencia tenebrosa de que eran depositarios les permitía además hacer cosas sorprendentes que entonces parecían sobrepujar a todo esfuerzo humano. Los procedimientos empleados para conseguir tan extraordinarios efectos han recibido el nombre de ciencias ocultas.

Estas ciencias tuvieron principalmente por albergue los templos i los lugares sagrados, como más propios para las manifestaciones de los dioses. Así, la casta sacerdotal es casi siempre la que posee el privilegio de hablar directamente con las divinidades. «Todos los sacerdotes del antiguo Egipto estaban investidos de poderes sobrenaturales i misteriosos. En la India, eran los lamas i los brahmines del primer rango los que tenían el monopolio. Hacían comunicar el cielo con la tierra, el hombre con la divinidad, absolutamente como nuestros mediums actuales» (1). Estas mismas prácticas salieron del Oriente para propagarse bajo diversas formas. Los griegos, que las recibieron, las adaptaron a su gusto por lo maravilloso; tuvieron los oráculos i los adivinos. Los hebreos no desconocieron tampoco el arte de la adivinación; el arca de la alianza, cuyo cuidado estaba a cargo de los sacerdotes, hacía entre ellos el papel de las pitias o sibilas de los griegos; además, otros adivinos de un rango ménos elevado recibían consultas aun sobre negocios poco importantes.

Al lado de la adivinación se debe colocar otro prodigio, que constituye el principal poder de las ciencias ocultas. Queremos hablar de la evocación de los dioses i de las almas de los muertos. Esta práctica es tan antigua que sería imposible fijar su origen siquiera de una manera aproximativa; la hallamos, por lo demás, en todas las religiones, sin ser exclusivamente propia de ninguna de ellas. Los romanos, entre otros pueblos, evocaban los dioses tutelares de sus enemigos en medio de ceremonias solemnes, i los invitaban a establecer su residencia en Roma, donde les ofrecían nuevos altares i sacrificios. Esta operación religiosa era tan necesaria que creían casi imposible, i hasta peligroso, apoderarse de una ciudad cuyos

(1) Luis Figuier, *Histoire du merveilleux*, tomo I, introducción.

habitantes no habian sido abandonados aun por sus divinidades protectoras. Pero despues de la evocacion de estos dioses, despues de prometerles templos i dones, los romanos creian firmemente en la derrota de sus enemigos. La fórmula de que se valian para estas evocaciones habia sido hecha al principio para los cartajineses, pero fué adoptada en seguida para muchas ciudades de Italia, de la Grecia, de las Galias, de España i del Africa.

Mas frecuentes que éstas han sido las evocaciones de las almas de los muertos, que casi siempre tambien se han practicado con un aparato mas solemne, con ceremonias mas misteriosas. «Este arte dice Morin, era conocido de los judios: la lei de Moisés prohibe interrogar a los muertos (Deut. XVIII, 11); Saul promulgó edictos de esterminio contra los que violaban esta prohibicion; así, tuvo que disfrazarse para ir a consultar, contraviniendo a sus propios decretos, a la hechicera de Endor, que a peticion suya le hizo aparecer a Samuel (I, Reyes, XXVIII); el profeta Isaias condena severamente a los que van a consultar a los muertos sobre lo que interesa a los vivos (Is. VIII, 19), i reprocha a sus contemporáneos por dormir en las tumbas (LXV, 4) para obtener sin duda sueños lúcidos con el concurso de los muertos» (1). Heródoto dice que esta última creencia era jeneral en algunos pueblos africanos; los manes inspiraban durante el sueño lo que se deseaba saber.

Entre los griegos esta práctica existió desde el tiempo de Homero. Habia allí templos dedicados especialmente a los manes, los cuales eran servidos por los ministros del culto. Se refiere que Pausanias evocó en uno de esos templos, una sombra que lo perseguia, i que Periandro, tirano de Corinto, i uno de los siete sabios de la Grecia, consultó los manes de Meliza. A la época de las conquistas de Alejandro en Asia, los griegos que se establecieron allí penetraron en los templos de la Frijia i de la Siria para instruirse en la ciencia de los sacerdotes.

Las evocaciones se hallan tambien en la mente de los poetas. Homero describe en la Odisea el viaje de Ulises al país de los cimerios para evocar la sombra de Tiresias, célebre adivino de Tébas. El viaje de Orfeo a los infiernos para rescatar a su esposa Eurídice no es talvez mas que una evocacion. En el excelente *Diccionario de biografía i de historia* de MM. Dezobry i Bachelet, se leen las palabras siguientes que corroboran aquella apreciacion: «La

(1) A. S. Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, pág. 419.

mayor parte de las poesías atribuidas a Orfeo son verdaderos cantos de evocacion. Las prácticas de que hablamos no tenían muchas veces otro objeto que poner a los vivos en relacion con las manes de las personas que les habían sido queridas. Pero con mas frecuencia, las evocaciones servían para averiguar los sucesos futuros o para predecir los destinos reservados a los mortales.» Las ceremonias del acto no en todo caso eran las mismas, pero casi siempre revestían un carácter sombrío i aterrador. Sucedió esto principalmente cuando los encantos de los májicos perturbaron el silencio de las tumbas. De ordinario, el lúgubre aparato tenía lugar en los sepulcros mismos de los que se deseaba evocar: en medio de la oscuridad de la noche se inmolvaban a los manes ovejas negras en alturas que ofrecían un aspecto mortuorio, con sus adornos de cintas i ramas de ciprés; se sacrificaba también un gallo que, al disiparse las tinieblas con la proximidad del día, indicaba el término de la ceremonia; ésta concluía, en fin, con preces misteriosas i contorsiones. La famosa *Enciclopedia* del siglo XVIII, de la cual tomamos estos detalles, descritos en la palabra «evocacion», continúa como sigue: «Así se llegó a persuadir al vulgo ignorante i estúpido, que esta májia tenía un poder absoluto, no solo sobre los hombres, sino sobre los dioses mismos, sobre los astros, sobre el sol, sobre la luna, sobre toda la naturaleza, en una palabra.»

No necesitamos ir mas léjos en este terreno. Al principio de este párrafo decíamos que la doctrina que en la actualidad lleva el nombre de espiritismo tiene su verdadero oríjen, no en los tiempos modernos, sino en las épocas mas remotas de la historia de la humanidad. La breve exploracion que acabamos de hacer basta para justificar esta asercion.

Hemos visto que los antiguos hacían remontar su oríjen hasta convertirse en descendientes de los dioses, i que, continuando bajo esta tutela, solo vieron la influencia de las divinidades donde un criterio mejor dirijido debía hallar despues las leyes constantes de la naturaleza. Esto, a la verdad, tiene poco que ver con el oríjen del espiritismo; pero hemos querido apuntar esa observacion porque se refiere a un hecho que ha tenido una grande influencia en las prácticas mencionadas anteriormente. Observemos que el pensamiento de los dioses, concentrando la actividad de la imaginacion antigua, hizo nacer bien pronto una fé ciega en todo lo sobrenatural, lo que equivalía sencillamente a agregar a la deficiencia de espíritu la abdicacion completa de la razon. Se vé que la ignorancia

supersticiosa sacó de la nada las divinidades, i que éstas a su vez favorecieron la ignorancia i la supersticion que las habian enjendrado.

Merced a este estado de los espíritus, las ciencias ocultas adquirieron fácilmente un gran prestigio. Basta recordar los medios de que se valian los iniciados en esas ciencias para ver que todo su secreto se limitaba a producir la fascinacion, sea que con este fin solo empleasen ceremonias lúgubres para dominar el espíritu maravillado de la multitud, o sea que, bajo apariencias misteriosas, se valieran de algunos fenómenos naturales incomprensibles entónces para el vulgo. Pero sea de esto lo que se quiera, lleguemos ya a las prácticas que han precedido desde tiempos tan remotos al espiritismo moderno. Hemos recordado el gran poder, la reputacion fabulosa de que gozaban entre sus contemporáneos los oráculos, los adivinos, las sibilas. Pues bien, entre éstos i los mediums que hoi dia nos trasmiten los pensamientos i la voluntad de los espíritus no hai mas que una diferencia insignificante, es la diferencia de nombres. Unos i otros, recibiendo sus inspiraciones de lo alto, han querido hacer desaparecer toda solucion de continuidad entre el mundo real i el mundo invisible, entre los hombres i los espíritus. Unos i otros, explorando los misteriosos arcanos de la naturaleza merced a la cooperacion de intelijencias superiores, han pretendido sujerirnos conocimientos que estaban vedados para los demas mortales.

Hemos visto que los dos grandes prodijios que principalmente han constituido la importancia de las ciencias ocultas, son la facultad de la adivinacion i el poder de evocar las almas de los muertos. El espiritismo moderno, enarbolando estos mismos principios, no ha hecho mas que hacer revivir creencias mui antiguas, que en nuestros dias no tienen siquiera el mérito de la novedad, pues se ha conservado, bajo formas múltiples, como el patrimonio de todos los tiempos. Instituido el espiritismo con la cooperacion de agentes sobrenaturales, debe lójicamente colocarse al nivel de las ciencias ocultas, que tienen por base el mismo principio, los mismos elementos de investigacion. Pero los mediums reemplazando a los adivinos i a los evocadores tenebrosos de otra época, han simplificado los procedimientos hasta hacerlos accesibles a todo el mundo. Las manobras ocultas han envejecido como tantas otras prácticas inútiles.

## III.

Hemos visto el entusiasmo con que fueron recibidas las mesas jiratorias i las rápidas conquistas hechas por los espíritus en el terreno de la opinion. La nueva doctrina se anunciaba en nombre de ideas tan fecundas i tan seductoras que parecia destinada a rejenerar el mundo. A la luz de esta ciencia inspirada por las almas de los muertos, iban a disiparse los problemas que en el trascurso de los siglos habian resistido a la penetracion del espíritu humano i de la filosofía. ¿No era eso decretar la última hora del escepticismo?

A pesar de tan hermosas promesas, el espiritismo no hizo furor, sin embargo, sino por mui corto tiempo. Las mesas dejaron de danzar, i volvieron luego a la calma impasible de ántes. Pero los espíritus no desaparecieron por eso; sus adeptos, sus iniciados, sus apóstoles, reuniendo las inspiraciones que les habian sido dadas, i agregando nuevos hechos, han establecido definitivamente las bases de la nueva doctrina. En el número de estos sectarios figura en primera línea Allan Kardec, cuyo nombre de bautismo es Hipólito-Leon-Denizard Rivail (1). Allan Kardec es autor de varias obras que contienen los principios fundamentales de la doctrina espiritista. Una de esas obras lleva en la primera página un título que es una verdadera descripcion, un cuadro detallado de las materias que encierra. Basta el título para darse a conocer:

## PHILOSOPHIE SPIRITUALISTE.

*Le livre des esprits*

Contenant les principes de la doctrine spirite sur l'immortalité de l'âme, la nature des esprits et leurs rapports avec les hommes; les lois morales, la vie présente, la vie future et l'avenir de l'humanité; selon l'enseignement donné par les Esprits supérieurs à l'aide de divers médiums; recueillis et mis en ordre par Allan Kardec.

Como se vé por esto, el *Libro de los espíritus* es la expresion je-

---

(1) Nació en Lion el 3 de octubre de 1803, i murió el 1.º de abril de 1869. El nombre Allan Kardec es una revelacion de los espíritus, los cuales hicieron saber a M. Rivail que su alma habia pertenecido a un breton llamado Allan Kardec. Desde entónces llevó este nombre con que es conocido como escritor.

nuina de los seres invisibles que lo han dictado; «no hai nada en él que no sea la manifestacion de su pensamiento i que no haya sido examinado por ellos.» Pero hai mas aún: la primera edicion no se hizo sino despues de «haber sido cuidadosamente revisada muchas veces i correjida por los espíritus mismos»; i como si esto no fuera bastante, las ediciones posteriores han sido «objeto de un nuevo i minucioso exámen de su parte». M. Deschanel recuerda lo que Rousseau escribia en el *Emilio*: «La Iglesia decide que ella tiene el derecho de decidir ¿no hai ahí una autoridad bien probada?» i observa en seguida que Allan<sup>\*</sup> Kardec ha procedido de la misma manera al fundar el espiritismo sobre las revelaciones de los espíritus. «¿No es una demostracion bien filosófica? Es el espíritu el que afirma i dice: yo soi el Espíritu» (1). Como quiera que sea, el *Libro de los espíritus* es sin duda la mejor fuente donde se puede ir a conocer las bases del espiritismo; por eso vamos a copiar algunas pájinas en que el autor resume los puntos mas culminantes de la doctrina dictada, correjida i aumentada por los espíritus.

«Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente justo i bueno. El ha creado el universo que comprende todos los seres animados e inanimados, materiales e inmatrimales.

«Los seres materiales constituyen el mundo visible o corporal, i los seres inmatrimales el mundo invisible o de los Espíritus. El mundo de los Espíritus es el mundo normal, primitivo, eterno pre-existente i que sobrevive a todo. El mundo corporal no es mas que secundario; podria dejar de existir sin alterar la existencia del mundo de los Espíritus. Los Espíritus revisten temporalmente una capa material perecedera, cuya destruccion por la muerte, les vuelve la libertad.

«Entre las diferentes especies de seres corporales, Dios ha elejido la especie humana para la encarnacion de los Espíritus que han llegado a cierto grado de desarrollo, esto es lo que le da la superioridad moral e intelectual sobre todos los otros.

«El alma es un Espíritu encarnado, a quien el cuerpo no sirve mas que de envoltura.

«En el hombre hai tres cosas: 1.º El cuerpo o ser material análogo a los animales i animado por el mismo principio vital; 2.º el

---

(1) Emilio Deschanel, *Variétés morales et littéraires*, páj. 199.



alma o ser inmaterial, Espíritu encarnado en el cuerpo; 3.º el lazo que une el alma i el cuerpo, principio intermediario entre la materia i el Espíritu.

«De este modo, el hombre tiene dos naturalezas: por su cuerpo participa de la naturaleza de los animales, cuyos instintos tiene; por su alma participa de la naturaleza de los Espíritus.

«El lazo o *periespíritu* que une el cuerpo i el Espíritu, es una especie de cubierta semi-material. La muerte es la destrucción de la capa mas grosera; el Espíritu conserva la segunda que constituye para él un cuerpo etéreo, invisible para nosotros en el estado moral, pero que puede hacerse accidentalmente visible i aun tangible, como sucede en los fenómenos de las apariciones.

«Así, el Espíritu no es un ser abstracto, indefinido, que solo el pensamiento puede concebir; es un ser real circunscrito, que en ciertos casos es apreciable por el sentido de la vista, del oído i del tacto.

«Los Espíritus pertenecen a diferentes clases i no son iguales en poder ni en inteligencia, ni en saber ni en moralidad. Los del primer orden son los Espíritus superiores, que se distinguen de los otros por su perfección, su conocimiento, sus aproximaciones a Dios, por la pureza de sus sentimientos i su amor al bien: estos son los ángeles o Espíritus puros. Las otras clases se alejan mas i mas de esta perfección; los de las clases inferiores están inclinados a la mayor parte de nuestras pasiones, al odio, la envidia, los celos, el orgullo, etc., se complacen en el mal. Entre éstos hai algunos que no son ni muy buenos ni muy malos; mas bien embrollones i chismosos que malos, la malicia i la inconsecuencia parecen ser su fuerte: estos son los Espíritus duendes, o lijeros.

«Los Espíritus no pertenecen perpétuamente al mismo orden. Todos mejoran pasando por diferentes grados de la jerarquía espiritista. Este mejoramiento tiene lugar por la encarnación que se ha impuesto a los unos como espiciación i a los otros como misión. La vida material es una prueba que debe sufrir muchas veces hasta que haya alcanzado la perfección absoluta; es una especie de tamiz o de filtro de donde salen mas o menos purificados.

«Dejando el cuerpo, el alma entra en el mundo de los Espíritus, de donde habia salido para volver a tomar una nueva existencia material despues de un tiempo mas o menos largo, durante el cual se halla en el estado de Espíritu errante.

«Debiendo pasar el Espíritu por muchas encarnaciones, resulta

que todos nosotros hemos tenido muchas existencias i que tendremos aun otras mas o ménos perfeccionadas, sea en la tierra, sea en otros mundos. La encarnacion de los Espíritus tiene siempre lugar en la especie humana; seria un error creer que el alma o Espiritu puede encarnarse en el cuerpo de un animal.

«Las diferentes existencias corporales del Espiritu son siempre progresivas i jamas retrógadas, pero la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que hacemos para llegar a la perfeccion.

«Las cualidades del alma son las del Espiritu que está encarnado en nosotros; de modo que el hombre de bien es la encarnacion de un Espiritu bueno, i el hombre perverso la de un Espiritu impuro.

«El alma tenia su individualidad ántes de su encarnacion, i la conserva despues de su separacion del cuerpo. Cuando vuelve a entrar en el mundo de los Espíritus, encuentra allí a todos aquellos que ha conocido en la tierra, i todas sus existencias anteriores se reflejan en su memoria con el recuerdo de todo el bien i de todo el mal que han hecho.

«El Espiritu encarnado está bajo la influencia de la materia; el hombre que se hace superior a esta influencia por la elevacion i la depuracion de su alma, se acerca a los buenos Espíritus con los cuales estará un dia. El que se deja dominar por las malas pasiones i pone todos sus goces en la satisfaccion de los apetitos groseros, se acerca a los Espíritus impuros, dando la preponderancia a la naturaleza animal.

«Los Espíritus encarnados habitan los diferentes globos del universo. Los Espíritus no encarnados o errantes no ocupan una rejion determinada i circunscrita; estan por todas partes en el espacio i a nuestro lado, viéndonos i codeándonos sin cesar; es toda una poblacion invisible que se ajita al rededor nuestro.

«Los Espíritus ejercen sobre el mundo moral, i aun sobre el mundo físico, una accion incesante; obran sobre la materia i sobre el pensamiento, i constituyen uno de los poderes de la naturaleza, causa eficiente de una multitud de fenómenos hasta ahora inexplicables o mal esplicados, i que no encuentran una solucion racional mas que en el espiritismo.

«Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes. Los buenos Espíritus nos inclinan al bien, nos sostienen en las pruebas de la vida i nos ayudan a soportarlas con ánimo i resig-

nacion; los malos nos inclinan al mal: se alegran al vernos sucumbir i que nos parezcamos a ellos.

«Las comunicaciones de los Espíritus con los hombres son ocultas u ostensibles. Las comunaciones ocultas tienen lugar por la influencia buena o mala que ejercen sobre nosotros sin saberlo; a nuestro juicio toca el discernir las buenas o malas inspiraciones. Las comunicaciones ostensibles tienen lugar por medio de la escritura, de la palabra u otras manifestaciones materiales, lo mas amenudo por la intervencion de los mediums que les sirven de instrumento.

«Los Espíritus se manifiestan espontáneamente o evocándolos. Se pueden evocar todos los Espíritus, tanto los que han animado hombres oscuros como los de las personas mas ilustres, cualquiera que sea la época en que han vivido; los de nuestros parientes, amigos o enemigos, i obtener de ellos, por comunicaciones escritas o verbales, consejos, noticias sobre su situacion de ultratumba, sobre sus pensamientos con respecto a nosotros, así como las revelaciones que les sea permitido hacernos.

«Los Espíritus son atraídos en razon de su simpatía por la naturaleza moral del círculo que los evoca. Los Espíritus superiores se complacen en las reuniones formales en que domina el amor al bien i el deseo sincero de instruirse i mejorarse. Su presencia ahuyenta los Espíritus inferiores, que encuentran por el contrario un libre acceso i pueden obrar con toda libertad entre las personas frívolas o guiadas por la sola curiosidad i que tienen malos instintos. Léjos de obtener de ellos buenos consejos i noticias útiles, no deben esperarse mas que necedades, mentiras, bromas de mal gusto o mistificaciones, porque muchas veces usan nombres venerados para inducir mejor el error.

«La distincion de los buenos i malos Espíritus es mui fácil; el lenguaje de los Espíritus superiores es constantemente digno, noble, con el sello de la mas alta moralidad, desprendidos de toda baja pasion; sus consejos respiran la sabiduria mas pura i tienen siempre en vista nuestro perfeccionamiento i el bien de la humanidad. El lenguaje de los Espíritus inferiores, al contrario, es inconsecuente, muchas veces trivial i aun grosero; si algunas veces dicen cosas buenas i verdaderas, dicen mas falsas i absurdas por malicia o por ignorancia; se alegran de la credulidad i se divierten a espensas de aquellos que les preguntan, lisonjeando su vanidad, entreteniendo sus deseos con vanas esperanzas. En resúmen, las

comunicaciones formales, en toda la acepcion de la palabra, no tienen lugar mas que en los círculos formales, en aquellos cuyos miembros están unidos por una comunión íntima de pensamientos que tienden al bien.

«La moral de los Espíritus superiores se resume, como la de Cristo, en esta máxima evangélica: Obrar con los otros, como quisiéramos que los otros obrasen con nosotros mismos, es decir hacer bien i no hacer mal. El hombre encuentra en este principio la regla universal de conducta para sus mas pequeñas acciones.

«Nos enseñan que el egoismo, el orgullo, la sensualidad, son pasiones que nos aproximan a la naturaleza animal, sujetándonos a la materia; que el hombre que desde aquí en la tierra se desprende de la materia por el desprecio de las vagatelas mundanas i el amor del prójimo, se acerca a la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe hacerse útil segun sus facultades i los medios que Dios ha puesto en sus manos para probarle; que el fuerte i el poderoso deben apoyo al débil, porque el que abusa de su fuerza i su poder para oprimir a su semejante, viola la lei de Dios. Enseñan, por último, que en el mundo de los Espíritus, no pudiendo haber nada oculto, el hipócrita será descubierto i todas sus farsas manifiestas; que la presencia inevitable en todos los instantes de aquellos contra los cuales hayamos obrado mal, es uno de los castigos que nos están reservados; que en el estado de inferioridad i de superioridad de los Espíritus, hai penas i goces que nos son desconocidos en la tierra.

«Pero nos enseñan tambien que no hai faltas irremisibles, que no puedan ser borradas con la espiacion. El hombre encuentra en las diferentes existencias el medio de adelantar en el camino del progreso i hácia la perfeccion que es su objeto final.»

#### IV.

Hai en lo que se acaba de leer todas las apariencias de una doctrina puramente relijiosa. ¿No confirma tambien esta idea la alusion evangélica que resume la moral de los Espíritus? Pero se tendrían nociones mui incompletas del espiritismo, sino le diéramos mas alcance; es preciso agregar que ese sistema constituye, a juicio de sus adeptos, una ciencia que reposa sobre bases tan sólidas i tan estables como la física, la química, como todas las ciencias esperimentales. «El espiritismo, dice Allan Kardec, tiene

por objeto la comprobacion i el estudio de la manifestacion de los Espíritus, de sus facultades, de su situacion, i de su porvenir, en una palabra, el conocimiento del mundo invisible» (1). He ahí un programa que cada uno puede resolver mediante sus propias investigaciones. Como las ciencias naturales, el espiritismo no pretende, pues, imponerse como un dogma, solo quiere dominar en virtud de la obediencia de sus principios. Pero hai mas aun: los espiritistas, no satisfechos con estar a la altura del hombre científico, no ocultan el desden que les merecen las otras ciencias, las *ciencias vulgares, que descansan sobre las propiedades de la materia* (2).

Detengámonos aquí un momento. Examinemos si el espiritismo tiene los mismos títulos que la física o la química para ser verdaderamente una ciencia esperimental. Se sabe que recibiendo un haz luminoso del sol al traves de un prisma, los colores simples de la luz blanca sufren el fenómeno de la dispersion, i se obtiene una imájen de diversos matices que constituyen el epectro solar. Dada a conocer la primera vez por Newton, la descomposicion de la luz es desde entónces un hecho que repetimos diariamente a nuestra voluntad; pero no nos es posible modificar de ninguna manera este fenómeno ni impedir que se produzca. Hagamos todavia llegar la luz del sol a una mezcla de volúmenes iguales de cloro i de hidrójeno. ¿Qué sucede? Se produce una detonacion violenta e instantánea, el frasco que contenia la mezcla de los gases se rompe i sus fragmentos son arrojados con fuerza. Bajo la influencia de la luz del sol, el cloro se ha combinado en este caso con el hidrójeno para formar un cuerpo cuyas propiedades son diferentes de las de los elementos que lo constituyen.

Los hechos que acabamos de mencionar son ejemplos de los fenómenos que están en el dominio de la física i de la química. Una lei uniforme i constante se muestra en la produccion de cada uno de ellos, lei que no está sujeta a los caprichos de nuestros deseos porque solo depende de las propiedades mismas de la materia. ¿Quién podria impedir la descomposicion de la luz que atraviesa el prisma, o neutralizar la influencia de los rayos solares sobre la mezcla de cloro i de hidrójeno? Estos hechos se reproducen del mismo modo siempre que se trate de verificarlos, cuales-

(1) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, 4.<sup>a</sup> edicion, página 76.

(2) Id. *Le Livre des Esprits*, introduccion.

quiera que sean las condiciones físicas, morales o intelectuales del experimentador. Lo que decimos de estos fenómenos es igualmente aplicable a todos los otros que nos ofrece el estudio de la materia. Si Allan Kardec consultaria gustoso i con toda confianza a un químico sobre una cuestion de análisis, a un físico sobre la electricidad, a un mecánico sobre la fuerza motriz, no es sin duda porque cree que la materia ha favorecido con el privilegio de sus secretos a esos individuos. Las ciencias que el autor del *Libro de los Espíritus* ha calificado desdeñosamente con el nombre de vulgares, tienen un carácter importante que sirve para distinguir las, i este es que no hai nada de caprichoso ni de arbitrario en sus fenómenos, pues todos ellos obedecen de una manera fatal a leyes invariables.

No tratemos de hallar nada de parecido en el espiritismo. Aquí los fenómenos no se producen a nuestra voluntad; los Espíritus tienen afecciones, antipatias, algunos son sensibles i capaces de pensamientos jenerosos, otros al contrario, son vengativos i se complacen en burlarse de nuestra debilidad. «Los Espíritus, dice Allan Kardec, son verdaderos poderes mas temibles de lo que se cree; ellos podrian mui bien, como lo han hecho ya, hacer pesar su brazo sobre los que los desprecian» (1). Si Vulcano i los ciclópes no hubieran envejecido, las fraguas donde se forjaban los rayos para Júpiter, habrian sido ya invadidas por los Espíritus. La nueva doctrina tiene, pues, amenazas para los escépticos. Si esto nos parece absurdo, inconcebible, tratándose de las ciencias vulgares, no sucede lo mismo con la ciencia espiritista, que en su furor de innovaciones no ha respetado lo que se llama el buen sentido.

«Todos los fenómenos del espiritismo, *sin escepcion*, dice Allan Kardec, son las consecuencias de leyes jenerales; nos revelan unos de los poderes de la naturaleza, poder ignorado o, por mejor decir, no comprendido hasta aquí, pero que la observacion demuestra estar en el orden de las cosas» (2). Esto está en armonia con la idea que han tenido los Espíritus de establecer una Filosofia Racional. Pero interrogando a los invisibles, ellos mismos responden que elijen los seres que les son simpáticos para dispensarles sus favores. ¿No es bien curioso que en una ciencia natural se hable de favoritismo? Pero dejemos la palabra a los par-

(1) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, páj. 53.

(2) Id. *Le Livre des Esprits*, conclusion.

tidarios de esas ciencias. «La práctica del espiritismo, bajo el punto de vista experimental, presenta un gran número de dificultades, i no deja de tener inconvenientes para cualquiera que carezca de la esperiencia necesaria. Ya sea que uno experimente por sí mismo, o que sea simple observador, es esencial saber distinguir las diferentes naturalezas de Espíritus que pueden manifestarse, conocer la causa de todos los fenómenos, las condiciones en que pueden producirse, los obstáculos que pueden oponerse, a fin de no exigir lo imposible: no es ménos necesario conocer todas las condiciones i todos los escollos de la medianimidad, la influencia del medio, las disposiciones morales» (1).

Despues de leer esto uno se inclina a pensar que los espiritistas se han esforzado en aglomerar tantas circunstancias difíciles para impedir la evocacion de los muertos a cualquiera que no participe de sus creencias. En efecto, para apreciar las diferentes cualidades de los espíritus, para conocer la causa de los fenómenos a que dan origen i las condiciones en que éstos se verifican, es preciso estar ya, no solo instruido en la doctrina, sino familiarizado con los invisibles. Como consecuencia rigurosa, se desprende de aquí la necesidad de ser espiritista para poder recibir las inspiraciones de los muertos; lo cual equivale, en otros términos, a decir que para convençerse del espiritismo es indispensable haber creído ántes en esa doctrina. Los espíritus, no diremos que temen, pero muestran una repugnancia bien manifiesta siempre que se les exige delante de los incrédulos algun prodijio, un solo prodijio de los infinitos que se les atribuye (2). ¿No es una filosofía racional bien estraña esta que han fundado los espíritus? ¿Quién habia sospechado ántes que pudiera haber una ciencia natural cuyos fenómenos fuesen solo visibles para cierto número de individuos? I luego, el jefe de los espiritistas dice que la facultad que utilizan los mediums para ponerse en relacion con los seres de ultratumba, es un don de Dios (3). ¿No es esto proscribir del santuario de la nueva ciencia a los no

(1) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, páj. 84.

(2) M. Morin, en la obra que ya hemos citado, recuerda que los taumaturgos se han quejado siempre de los escépticos. "Se dice en el Evangelio, agrega, que Jesus no pudo hacer milagros en Nazareth a causa de la incredulidad de los habitantes (Marcos, VI, 2-6). He oido algunos espiritistas sostener mui seriamente que los incrédulos emiten un fluido malsano que basta para poner en fuga los Espíritus i para impedir la manifestacion de los milagros." Véase el libro de Morin, *Du magnetisme et des sciences occultes*, páj. 437.

(3) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, páj. 92.

favorecidos por la fortuna? ¿Dónde están, pues, las leyes jenerales de la naturaleza que invoca Allan Kardec?

Parece que los espíritus, disgustados por la desconfianza del escepticismo, se resolvieran por momentos a negar a sus intérpretes toda la proteccion que ellos desearan. ¿Por qué, se atreve a preguntar Allan Kardec, si el espiritismo es un progreso de la humanidad, cómo los espíritus no han predicado su doctrina en todos los tiempos? ¿Por qué los seres invisibles no se revelan hoi mismo de una manera tan evidente que hagan llegar la conviccion a todos los incrédulos?—«Vosotros, responden los espíritus, no enseñais a los niños lo que enseñais a los adultos, i no dais al recién nacido un alimento que no podría digerir; cada cosa tiene su tiempo. Ellos (los espíritus) han enseñado muchas cosas que los hombres no han comprendido o que han desnaturalizado, pero que pueden comprender ahora. Por su enseñanza, aunque incompleta, (los espíritus) han preparado el terreno para recibir la semilla que hoi va a fructificar» (1). Tal es la respuesta de la primera interrogacion. Se vé que no puede ser mas satisfactoria; solo el poco desarrollo de nuestra intelijencia habia retardado el advenimiento del espiritismo; a la jeneracion presente toca la gloria de haber llegado a una altura en que puede ya digerir las elucubraciones de la filosofía racional espiritista. Pero casi dudamos del criterio de los seres impalpables cuando discurren de esa manera. Ellos han debido dirijir desde el principio, pero con mas tino, la actividad de la razon humana para que hoi no se viese el absurdo donde los espíritus muestran la verdad. Aunque ellos están convencidos de haber preparado el terreno para que su ciencia sea fecunda, tememos mucho que eso no pase de ser una esperanza mui efímera.

Pero veamos lo que responden los espíritus a la segunda interrogacion de Allan Kardec:—«Vosotros quisierais milagros, dicen, pero Dios los siembra a manos llenas a vuestro paso, i sin embargo hai hombres que reniegan de él. ¿El mismo Cristo convenció acaso a sus contemporáneos con los prodijios que hizo? ¿No veis como los hombres niegan hoi los hechos mas patentes que pasan a su vista? ¿No hai entre vosotros quien dice que aun cuando viese no creeria?—No; no es por los prodijios como Dios quiere conducir a los hombres; en su bondad quiere dejarles el mérito de que se convenzan por la razon» (2). ¡Siempre la razon es el devaneo

(1) Allan Kardec, *Le Livre des Sprits*, libro III, cap. VIII.

(2) Id. id. id. id.



constante de los espíritus! Pero uno queda desorientado al ver que se habla de ella con la misma facilidad con que se hace intervenir a Dios. Si el espiritismo es verdaderamente una ciencia racional, como lo pretenden sus sectarios i como lo afirman los invisibles, deje estudiar i analizar sus principios sin salir de la esfera de la razon. Esto es propio de las ciencias racionales. Pero tanto los espíritus como sus intérpretes se empeñan a cada paso en armonizar su doctrina con la Biblia, con el Evangelio, con los padres de la Iglesia, olvidando que han querido establecer los cimientos de una filosofía racional. Unos i otros, sin embargo, consideran como un reproche el creer que el espiritismo tiene mas bien las apariencias de una relijion.—No, nó, repiten; comprobad los hechos por la observacion esperimental.—I bien, para que esta esperiencia dé resultados útiles, se exigen algunas condiciones: es preciso que la evocacion de las almas sea hecha *en nombre de Dios, con recojimiento i por motivos sérios* (1). ¿Quién no vé aquí una ceremonia relijiosa en vez de una esperimentacion científica? Las ciencias ocultas, es verdad, no habrian desdeñado esas fórmulas para realizar sus sombríos prodijios, pero no hai fenómeno alguno en todas las otras ciencias que necesite de tales condiciones para verificarse. Como dice Tissandier, el respeto i las invocaciones a Dios entran poco en los hábitos de la ciencia.

#### Algunas palabras todavia.

«El espiritismo afirma que los hechos en que reposa son tan numerosos, tan bien establecidos, comprobados i demostrados como los que sirven de base a todas las ciencias esperimentales, pero apenas cita algunos; en esta ciencia nueva todo es mistero, los fenómenos i los adeptos.....El que quiere observar con buena fé, debe, no digo creer en la palabra de otro, sino despojarse de toda idea preconcebida; no querer asimilar cosas incompatibles; esperar, seguir, observar con una paciencia infatigable...» (2). «Por otra parte, *los espíritus no tratan de convencer a ciertas personas*, como nos lo aseguran los espiritistas. Comprendeis qué embarazo deben dar a la ciencia estos espíritus. En fin, como lo veremos mas adelante, hai espíritus engañadores, mentirosos, que se burlan de nuestros deseos i de nuestras investigaciones, se nos escapan i no consultan mas que sus caprichos. Es preciso convenir en que estas son condi-

(1) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, pájs. 63 i 82.

(2) Allan Kardec, *Qu'est-ce que le Spiritisme*, páj. 22.

ciones singulares, condiciones únicas para la ciencia. I se nos repite incesantemente que el espiritismo no es una relijion sino una filosofía. ¡Qué certidumbre para una ciencia! ¡Qué medio de asegurarse de la verdad! Principio a creer que para observar bien los fenómenos espiritistas hai condiciones de que no habla Allan Kardec. Hai una gracia de estado que se obtiene por la invocacion a Dios que se nos recomienda; hai condiciones intelectuales i morales que se dicen al oido i que solo los iniciados conocen. I sin embargo, se trata aquí de una ciencia, ciencia superior, es verdad, a todas las que tienen por objeto la materia; pero en fin, se asegura firmemente que el espiritismo es una ciencia de observacion.....He aquí una ciencia nueva que se da como auxiliar de la filosofía, que llega a establecer lo que ésta no ha podido enseñar a nadie; que decide donde esta balbucea, que hace tocar con el dedo lo que ésta nos muestra a una distancia oscura i confusa.....El espiritismo afirma que es una ciencia, sin darnos el secreto de sus descubrimientos, i se nos presenta como una revelacion» (1).

Hasta ahora solo hemos trazado la historia de la doctrina espiritista, discutiendo al mismo tiempo si el espiritismo es una ciencia o una relijion. En un artículo subsiguiente analizaremos el principio fundamental de la doctrina.

EULOJIO CARRASCO.

---

(2) J. B. Tissandier, *Des sciences occultes et du spiritisme*, pájs. 67, 71.